

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



LA FE DE FIDELIDAD

Rvd. Andrew F. Kline

Texto del Sermón predicado el 22do Domingo después Pentecostés

24 de Octubre, 2021

JEREMÍAS 31:7-9 | SALMO 126

HEBREOS 7:23-28 | SAN MARCOS 10:46-52

La profecía de Jeremías es un marco poderoso para la imagen de la fe y la curación, el ver y el entendimiento que queremos llevarnos hoy. No cualquier fe. La fe de la fidelidad.

Jeremías quiere que saltemos de alegría, porque, ¿puedes verlo? “

Cantad con júbilo por Jacob, y gritos de júbilo por el jefe de las naciones; proclama, alaba y di: “Salva, oh Señor, a tu pueblo, al remanente de Israel”.

¿Puedes verlo? Cuando el Señor restaure las fortunas de Sion ... así será.

“Miren, los voy a traer de la tierra del norte, y los reuniré de los lugares más lejanos de la tierra entre los ciegos y los cojos, los que están encinta y los que están de parto, juntos; una gran compañía, volverán aquí.... Los dejaré caminar junto a arroyos de agua, por camino recto en el que no tropezarán.... porque Efraín es mi primogénito ”.

En Génesis, Jacob bendijo a los hijos que José había ganado en Egipto, Efraín y Manasá. Pero para abreviar la historia, Jacob estaba ciego y arruinó la bendición. Puso al menor, Efraín, antes que al mayor, Manassah. Tal como Jacob había engañado a su padre para que hiciera con él y su hermano Esau. Así que Jacob determinó, no por primera vez en la historia de Dios con nosotros, que los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros.

Es un milagro poco probable: Efraín se ha convertido en mi primogénito.

lo ves ahora? Los ciegos, los cojos, los lisiados, los pequeños, todos los que tengan alguna discapacidad, serán los que sean restaurados, que caminen sin tropezar en el reino de Dios. Así es como Dios comienza nuestra curación, nuestra restauración.

Jesús y los discípulos acaban de pasar por Jericó. A 70 millas por hora, han ido y venido. Pero hay un grito que detiene su marcha. Son las palabras de la única persona que, además de los demonios del comienzo de la historia, ha visto quién es Jesús.

“Hijo de David, ten piedad de mí”. Aquí está la oración más poderosa del mundo entero. Una oración que nombra al que puede salvar. Una oración que nombra nuestro lugar dependencia absoluta de su gracia. Es la oración que se ha conocido a sí misma como la Oración de Jesús: Hijo de Dios, Hijo de María, ten piedad de mí, pecador ”. Aparte de la oración que Jesús enseñó a sus discípulos, el Padre Nuestro, es la única oración que necesitamos. Es la oración que nos llevará a donde debemos estar, a los pies de Jesús.

Cuando Jesús le preguntó al ciego Bartemao qué podía hacer por él, se regocijó, como Jeremías, de que aquellos de nosotros que

lo miramos finalmente lo entenderíamos. Este es el acto final en la parte media de su viaje. Esta parte media, después del llamado y las primeras curaciones, comenzó con la alimentación de los cinco mil. Después de ese milagro, fue como si sus discípulos no pudieran ver, no pudieran entender. Les explicó tres veces que tendría que sufrir y dar la vida. Pero los confundió tanto que nunca pudieron hacer la pregunta correcta por sí mismos.

Recordemos el destino de otro ciego. Recordará que, justo después de que los alimentó y les dio una experiencia de lo que Jeremías vio, Israel restauró, sin una sola necesidad, regresó y se sostuvo en esa ladera, se encontró con un hombre ciego en la siguiente ciudad, Betsaida. Se llevó a ese ciego a las afueras de la ciudad, lejos de ellos, para que sus dudas no interfirieran. Jesús no pudo curarlo de inmediato. Lo ungió dos veces. Y después de que recuperó gradualmente la vista, lo despidió, como si hubiera regresado a su aldea, se habría hundido de nuevo en la oscuridad.

Orar por la curación, orar por lo que creemos que necesitamos, es un misterio. Como dice San Pablo, caminamos por fe, no por vista. Pero como dice Jesús, los que andan en tinieblas tropezarán. Y, por tanto, necesitamos la vista, por encima de todo, la visión de la perspicacia, la visión del entendimiento, la visión de saber que debemos orar.

No necesitamos saber qué orar, solo necesitamos conocer la oración de fe. “Hijo de David, ten piedad de mí”. Tal fe siempre traerá la vista. Tal fe siempre traerá entendimiento. Mis amigos de Facebook.

Tal fe siempre resultará en escuchar a Jesús decirnos: “Ve. Tu fe te ha sanado”.

El ciego Bartimeus nunca fue realmente ciego. Fíjate que pide que vuelva a ver. Podemos perder eso. Ha estado sentado junto a la carretera. Conoce la verdad de las Escrituras, la promesa de los profetas, que Dios es un Dios que restaura. Él ve claramente quién es Jesús, incluso si solo está pasando por la ciudad a toda prisa. Grita. Se quita el manto, lo más importante para él es su licencia para vivir de las limosnas de los demás. No importa. Ha visto a Dios antes. Ahora confía en Dios. Le pide a Jesús que vuelva a ver.

Los que oramos los unos por los otros tenemos que ser así. La fe es lo que da la vista. Pero confiando completamente en la bondad de Dios, vemos. Y esa confianza, esa fe completa, no en lo que pueda sucedernos, sino en el carácter del Hijo de David, es lo que nos hace bien.

Jesús nos pregunta: “¿Qué quieres que haga por ti?” Querido Jesús, solo te pido poder verte claramente como el Hijo de Dios, el Hijo de María, el descendiente de David, que tiene misericordia, que me restaura a mí, como restaura todas las cosas. Dame la fe de la fidelidad.

¡Pido que yo también pueda, seguro de pie, saltar y cojear hacia el reino! Amén.